

**ARQUEOMETRÍA ANTROPOLÓGICA EN EL SEPULCRO
MEGALÍTICO DE EL PALOMAR: CONTRIBUCIÓN AL
CONOCIMIENTO HISTÓRICO DE LA CAMPIÑA SEVILLANA**

**ANTHROPOLOGICAL ARCHAEOOMETRY EVIDENCE FROM THE
MEGALITHIC SEPULCHRE OF EL PALOMAR. CONTRIBUTION TO
HISTORICAL KNOWLEDGE OF THE SEVILLA COUNTRYSIDE**

por

ROSARIO CABRERO GARCÍA *
DIEGO OLIVA ALONSO **
ASSUMPCIÓ MALGOSA MORERA ***
SANTIAGO SANFONT MAS ***
MARÍA TERESA RUIZ MORENO *
M. EULALIA SUBIRÁ DE GALDÁCANO ***
ISABEL SABATÉ DÍAZ *
REMEI BARDERA SOLER DE MORELL ***

RESUMEN Presentamos un estudio de la analítica realizada en huesos humanos encontrados en el interior de la estructura dolménica de El Palomar que ha sido realizada en la Universidad Autónoma de Barcelona. Este trabajo se integra en el Proyecto de Investigación que sobre *Análisis del proceso cultural operado en las sociedades agrarias de la campiña sevillana* se está llevando a cabo en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla.

ABSTRACT We present an study of the analytics realized in human bones found inside the dolmenic structure of "El Palomar" taking over in the Barcelona Autonomous University. This work is integrated in the Investigation Project that about the *Analysis of cultural process which has been operated in the agrarian societies of the Sevillian countryside* is been carried out in the Prehistory and Archaeology Department of the Seville University.

* Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla.

** Museo Arqueológico de Sevilla.

*** Unitat d'Antropologia. Departament de Biologia Animal, Biologia Vegetal i Ecologia. Universitat Autònoma de Barcelona.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo hay que contemplarlo insertado dentro del Proyecto de Investigación que sobre **Análisis del proceso cultural operado en las sociedades agrarias de la campiña sevillana entre el IV y II milenios a.C.** se está realizando en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla dirigido por la primera de las firmantes del presente texto (Cabrero 1993) cuyo objetivo es contribuir al conocimiento de las sociedades agrarias –que van tendiendo a adquirir y desarrollar una paulatina complejidad– de la campiña sevillana, desde la perspectiva epistemológica y teórica del materialismo histórico, y desde la estrategia metodológica de una Arqueología Social al servicio de la Historia.

Hemos planificado llevarlo a cabo a través de tres fases consistentes, respectivamente, en recopilar todos los datos bibliográficos, documentales y gráficos referentes al espacio y tiempo delimitado para nuestro estudio que existen hasta el presente, prospectar y excavar. Un tiempo (entre el IV y II milenios a.C.) que se considera como histórico explicable, porque en él tiene lugar un cambio social de profundas consecuencias para el futuro de la humanidad: el proceso de jerarquización social (Nocete y otros 1993: 391-392), pero sin olvidar que forma parte del proceso histórico de la humanidad, visto el mismo como un discurso global y como totalidad. Y un espacio perfectamente contrastable en su diacronía y sincronía histórica, con otros colindantes de sierra o valle sobre los cuales se están llevando a cabo otros proyectos de investigación con un objetivo similar al nuestro (Cabrero 1993; Cabrero y otros 1996).

Para la primera fase disponemos de algunos yacimientos excavados en los años sesenta y ochenta que permanecen inéditos, uno de los cuales es el del sepulcro megalítico de El Palomar.

Se trata de una tumba perteneciente a la necrópolis megalítica de Los Molares (Coordenadas U.T.M./S.G.E hoja 1020: 30 STE 5881G6) que fue descubierta fortuitamente al arrancar unos olivos en 1980 y excavada de urgencia por miembros del Museo Arqueológico de Sevilla bajo la dirección de D. Oliva Alonso y M.M. Ruiz Delgado (Arqueología 81: 122; Cabrero y otros 1996). Formaron parte del equipo que excavó el sepulcro dolménico Miguel Puya García de Leaniz, Carlos Romero Moragas, Juan Carlos Jiménez Barrientos y Ricardo Lineros Romero.

CONTINENTE Y CONTENIDO DE LA TUMBA

El sepulcro megalítico tenía un trazado arquitectónico que correspondía a una galería cubierta en forma de “L”, constituida por un corredor corto y un ligero descenso a cuyo extremo se abre, formando ángulo recto la cámara (Arqueología 81), al igual que las restantes tumbas de la necrópolis, y su estado de deterioro era bastante grande en el momento de su excavación; e incluso ha quedado constancia, por referencias escritas, del saqueo de que fue objeto antes de la misma (Ruiz 1985: 66).

Actualmente no existe ya; situada a las afueras del pueblo de Los Molares, en dirección norte, a 85 metros al oeste de la Cañada Real del Coronil a Morón, ha sido destruida. Los demás sepulcros de la necrópolis han corrido la misma suerte excepto uno, el de Cañada Real, que se conserva parcialmente bajo una construcción moderna y debido a él se le ha dado nombre a la calle donde se encuentra, como puede verse en el mapa del pueblo que presentamos en la fig. 1, y que corresponde a un sector del mismo.

Con la excavación arqueológica de urgencia efectuada, se logró conocer pormenorizadamente lo que quedaba de su estructura arquitectónica, así como varios enterramientos humanos y parte del ajuar y ritual que albergaba. Los artefactos están siendo objeto de otros estudios arqueométricos, y el fin nuestro actual es dar a conocer el resultado de la analítica realizada sobre los restos humanos

encontrados en el interior del monumento megalítico (fig. 2), que ha sido llevada a cabo en la Unitat d'Antropologia del Departament de Biologia Animal, de Biologia Vegetal i d'Ecologia de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Los restos humanos enterrados en El Palomar fueron referenciados arqueológicamente como dos esqueletos:

Esqueleto 1

Representado por fragmentos de huesos largos (fémur, tibia, húmero, cúbito y radio), cráneo y 12 piezas dentales. Algunos de los huesos largos así como el primer incisivo superior izquierdo permiten confirmar la presencia de dos individuos diferentes bajo la misma referencia arqueológica. El patrón de desgaste de las piezas dentales también es desigual y parece corresponder, en principio, a dos individuos adultos de edades diferentes. Sin embargo, la falta de asociación entre las piezas dentales y los restos óseos no permite asignar a cada individuo un intervalo de edad.

Esqueleto 2

Bajo esta referencia se hallaron los restos craneales de un individuo adulto. La escasa representatividad de las suturas y otros fragmentos diagnósticos no permite su asignación con claridad, aunque el grosor de las piezas incita a pensar en un individuo adulto, probablemente de sexo masculino. Además se determinó un fragmento de falange que tampoco permitió concretar el diagnóstico.

Así pues, si se mantiene la numeración arqueológica, el Dolmen de El Palomar contendría los restos de al menos tres individuos. Sin embargo, parece bastante extraño encontrar dos individuos representados por el esqueleto postcraneal y otro exclusivamente por restos craneales. A nuestro entender, es muy probable que los restos puedan ser estudiados sin tener en cuenta la numeración arqueológica. En tal caso, los huesos estarían representando a dos individuos, uno masculino que conservaría algunos huesos largos así como restos craneales y otro probablemente de sexo femenino representado fundamentalmente por huesos largos, sin que en ningún caso se pueda determinar la edad.

Los materiales hallados en el interior de la tumba, muy escasos en general, corresponden a recipientes cerámicos, utensilios líticos (tallados y pulimentados) y restos malacológicos, que aparecieron dispersos por el corredor y la cámara. Una idea aproximada del lugar donde se encontraron estos ajuares podemos obtener observando el cuadro 1, en el cual la parte de la cámara correspondiente a la entrada era la que contenía los huesos humanos.

A todo ello podemos sumar los vestigios de ocre que se encontraron en varios sectores del sepulcro, indicativo de un ritual en el que el ocre formaba parte del mismo, costumbre bastante frecuente en monumentos megalíticos (Cabrero 1988 a: 61).

Y no podemos olvidar que entre los elementos de su ajuar figuraban también algunas puntas de flecha de sílex y cuentas de collar, que nos hablan del saqueo de que había sido objeto la tumba antes de la excavación arqueológica de urgencia efectuada por miembros del Museo Arqueológico de Sevilla, como ya señalamos (Ruiz 1985: 67).

CONSIDERACIONES SOBRE LO EXPUESTO

El conocimiento de esta estructura arquitectónica dolménica tiene una importancia relevante en el ámbito de la investigación prehistórica andaluza, a pesar de las características poco favorables que rodearon su hallazgo, excavación y conservación posterior, y a pesar de la parquedad de la documentación obtenida del mismo, porque es un testimonio evidente de la implantación megalítica temprana en Andalucía Occidental –concretamente en áreas colindantes al valle del Guadalquivir– y de la facilidad e impunidad con que se ha arrasado el patrimonio andaluz.

Pertenecía a una necrópolis megalítica compuesta al menos por seis tumbas, destruidas en la actualidad, de las cuales sólo dos han sido excavadas –la otra por J. de M. Carriazo y Arroquia en 1967, publicada en 1974– y cuyo poblado debe conservarse, presumiblemente, bajo el pueblo actual, como ya había indicado M. M. Ruiz Delgado (1985: 65).

Las evidencias de su antigüedad la han proporcionado los recipientes cerámicos –que por su forma y decoración son de filiación neolítica– (Cabrero y otros 1996), y la datación de ^{14}C obtenida a partir de restos óseos del yacimiento. La extracción de colágeno aportó una edad convencional de 4930 \pm 70 B.P. lo que sitúa el uso del monumento, una vez corregida la edad, en unos 3810-3630 (Beta Analytic Inc., Universidad de Branch, Miami, Florida, EE.UU.).

A partir de aquí es grande la tarea que queda por realizar para aproximarnos al conocimiento de estas sociedades que habitaron en la campiña sevillana en el IV milenio a.C., como nos indica la arqueometría anterior.

Por el momento, y en relación con la documentación disponible, podemos indicar la semejanza existente entre el continente de los sepulcros del conjunto megalítico de Los Molares y otros de diferentes provincias de Andalucía Occidental y de otros puntos de la fachada atlántica europea.

En el catálogo patrimonial realizado para conocer el estado de las estructuras funerarias megalíticas, con vistas a su restauración, cubrición/vallado, protección y el establecimiento de una posible ruta de visita de estos monumentos se observa que los dólmenes aparecen, como es habitual, agrupados en necrópolis, dos de las cuales presentan también estructuras similares a las de los Molares: el Conjunto VI correspondiente a El Pintado en Cazalla de la Sierra, con el Dolmen de El Valle; y el Conjunto IX de Los Majadales en Lora del Río, con el Dolmen de Los Majadales (Salas y Barrionuevo 1990: 8).

En la provincia de Huelva, igualmente se encontraron sepulcros megalíticos con forma en “L” en la necrópolis de Los Gabrieles situada en Valverde del Camino (Cabrero 1978: 91-92). Y en la de Cádiz destaca el conjunto de Purenque Larráez –término municipal de Tarifa– con algunas galerías cubiertas dolménicas de forma semejante (Mergelina 1924).

Hay que tener en cuenta que nos estamos refiriendo específicamente a estructuras en “L”, pero en realidad éstas se encuentran en íntima conexión con todo el mundo de las pequeñas galerías cubiertas que proliferan en las sierras de Andalucía occidental (Cabrero 1988 b) y que ocasionalmente, como vemos en la campiña sevillana, han invadido la llanura.

Este tipo de sepulcros con forma en “L” ha sido denominado también enterramiento de corredor acodado, estructuralmente caracterizados por una marcada inflexión del trazado del corredor respecto a una cámara poco diferenciada, que tiene afinidades, como antes indicamos, con otros monumentos del ámbito atlántico, en particular con los ejemplos armoricanos, considerados de la primera mitad del III milenio (L’Helgouach 1965).

No disponemos de ninguna otra datación absoluta para poder fechar yacimientos coetáneos al que actualmente nos ocupa en zona de campiña de la provincia de Sevilla. Para ello hemos de trasladarnos de nuevo a la provincia de Huelva como el lugar más próximo donde encontramos datos al respecto.

Allí se ha datado el poblado de Papa Uvas, en Aljaraque, y uno de los monumentos megalíticos de la necrópolis de los Gabrieles, en Valverde del Camino, considerados del Neolítico Final, ofreciendo ambos una cronología más reciente que la de El Palomar (Cabrero 1988 c: 58).

En cuanto a los esqueletos humanos que ha deparado El Palomar, la parquedad de sus datos nos impide conocer otras informaciones importantes como pueden ser sus patologías, nutrición etc. Fundamentalmente se carece de elementos craneales reconstruibles y por ello no se han podido realizar mediciones, impidiendo la comparación con otras series esqueléticas procedentes del sur peninsular.

Para conocer la antropología física de las poblaciones prehistóricas de Andalucía Occidental contamos aún con muy pocas evidencias. Es un tipo de estudios que está apenas iniciándose en la zona mencionada y la historiografía de que disponemos al respecto es, pues, muy parca. No obstante, nuestra meta está orientada en colaborar a cubrir el vacío existente, en la línea trazada para el territorio del sureste de la península ibérica por otros investigadores, donde se ha podido constatar que el poblamiento, conocido como argárico, era troncalmente el mismo que durante el Neolítico y Calcolítico había venido habitando en el territorio, por lo que los únicos cambios notables que se dieron entre ellos fueron los relacionados con sus transformaciones económico-sociales y socio-políticas (Arteaga 1992: 191). Y, en general, dentro de la línea indicada por V. Lull y M. Picazo referente a la arqueología de la muerte y estructura social (1988).

Pero para ello necesitamos un nuevo aporte documental que responda a nuevas preguntas formuladas por nosotros y pensamos obtenerlo no tanto de la revisión y analíticas de registros ya existentes —cuya historiografía es, a veces, muy parca y confusa— que obviamente son necesarias, sino de datos nuevos procedentes de prospecciones y excavaciones, como indicamos, que nos permitan conocer las formaciones económico-sociales en transición desde unas comunidades segmentarias o tribales hasta otras presumiblemente ya con jefaturas, y que creemos tener localizadas en campiña con cierta claridad.

Pero antes requerimos, como hemos apuntado, que con base en principios o leyes de una Teoría Sustantiva de la Historia, en este caso el materialismo histórico (crítico y dialéctico), habiendo aceptado la necesidad de una solución unitaria a los problemas de la gnoseología, la ontología y la lógica (Bate, s.a: 17), las entidades abstractas puedan conectarse, como implicaciones de prueba, en términos observacionales cuya referencia empírica sea relativamente clara. Este proceso, deductivo en esencia, se convertirá en inductivo en el momento en que los datos se contrastan con las expectativas teóricas para saber si son verdaderas o falsas (Sarmiento 1992: 35).

BIBLIOGRAFÍA Y NOTAS

- ARQUEOLOGÍA 81.** Memoria de las Actuaciones programadas en el año 1981. ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas. Subdirección General de Arqueología y Etnografía, 1982, Madrid: 122.
- ARTEAGA, O. (1992): "Tribalización, jerarquización y estado en el territorio de El Argar". *Spal* 1: 179-208.
- BATE, L. F. (s.a.): *Estructura general del proceso de investigación en arqueología*. México.
- CABRERO, R. (1978): "El conjunto megalítico de Los Gabrieles". *Huelva Arqueológica* IV: 79-143.
- (1988 a): *El yacimiento calcolítico de Los Delgados, Fuente Ovejuna (Córdoba)*. Publicaciones del Monte de Piedad y Cajas de Ahorros de Córdoba.
- (1988 b): *El fenómeno megalítico en Andalucía Occidental*. Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla. 4 tomos. Microfilmada. Sevilla.

- (1988 c): “El Megalitismo de la Provincia de Huelva II: Estudio aproximativo del ritual sepulcral y de la cronología de los monumentos tomando como base los restos encontrados en su interior”. *Huelva en su Historia* 2: 57-118.
- (1993): “Proyecto: Amarguillo II (Los Molaes). Análisis del proceso cultural operado en las sociedades agrarias de la campiña sevillana entre el IV y II milenios a.C.” *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*: 367-371.
- y otros (1996): “Artefactos de tradición neolítica en sociedades prehistóricas de la provincia de Sevilla: cronología y cambio cultural”. *Actes I Congr s del Neol tic a la Península Ibérica (Formació i implantaci  de les comunitats agr coles)*. *Rubicatum* 1, 1: 191-200.
- CARRIAZO, J. de M. (1974): *Protohistoria de Sevilla*. Sevilla.
- L’HELGOUACH, J. (1965): *Les sepultures m galithiques en Armorique*. Travaux du Laboratoire d’Anthropologie Pr historique, Rennes.
- LULL, V. y PICAZO, M. (1988): “Arqueología de la Muerte y Estructura Social”. *Coloquio Hispano Mexicano de Teoría, Método y Conservación en Arqueología*.  vila.
- MERGELINA, C. DE (1924): “Los focos dolm nicos de La Laguna de la Janda”. *Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria, Actas y Memorias Año 3, Tomo III, Memoria XXV, Sesión 22*, Madrid.
- NOCETE, F. y otros (1993): “Proyecto: Odiel. Un año después (1991-1992). 3000-1000 a.n.e. Formaciones Sociales en Transición: Un modelo de análisis histórico para la contrastación del proceso de jerarquización social”. *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*. Huelva: 383-400.
- RUIZ, M. M. (1985): *Carta arqueológica de la campiña sevillana. Zona sureste I*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, número 80.
- SALAS, J. de la A. y BARRIONUEVO, F. J. (1990): “D lmenes de la provincia de Sevilla”. *Revista de Arqueología* 109: 6-8.
- SARMIENTO, G. (1992): *Las primeras sociedades jerárquicas*. Serie Arqueología. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

INVENTARIO DE LOS RESTOS HUMANOS DEL DOLMEN “EL PALOMAR”: ESQUELETO 1

EP-1	Fragmento diáfisis húmero derecho
EP-2	Fragmento diáfisis húmero izquierdo
EP-3-17	Fragmento diáfisis fémur derecho
EP-4	Fragmento proximal diáfisis radio derecho
EP-5	Diáfisis cúbito izquierdo
EP-6-7	Diáfisis radio derecho
EP-8	Diáfisis radio izquierdo
EP-9	1/2 diáfisis distal radio izquierdo
EP-10	Fragmento diáfisis
EP-11	Fragmento diáfisis
EP-12	Fragmento diáfisis
EP-13	Fragmento cúbito derecho
EP-14	Fragmento fémur
EP-15	Diáfisis fémur izquierdo
EP-16	Fragmento diáfisis
EP-18	Fragmento diáfisis
EP-19	Fragmento diáfisis
EP-20	Fragmento diáfisis
EP-21	Fragmento diáfisis
EP-22	Fragmento diáfisis
EP-23	Fragmento diáfisis
EP-24	Fragmento diáfisis
EP-25	Fragmento proximal diáfisis radio izquierdo
EP-26	Fragmento proximal tibia
EP-27	Fragmento húmero
EP-28	Fragmento falange proximal mano
EP-29	Fragmento falange proximal mano
EP-30	Fragmento diáfisis
EP-31	Fragmento diáfisis
EP-32	Fragmento diáfisis
EP-33	Fragmento diáfisis
EP-34	Fragmento diáfisis
EP-35	Fragmento metatarsiano
EP-36	Fragmento metatarsiano
EP-37	Fragmento falange mano
EP-38	Incisivo superior central izquierdo
EP-39	Incisivo superior central izquierdo
EP-40	Segundo incisivo superior derecho
EP-41	Segundo incisivo inferior derecho
EP-42	Incisivo central inferior izquierdo
EP-43	Segundo premolar superior derecho
EP-44	Primer premolar inferior izquierdo

EP-45	Segundo incisivo superior izquierdo
EP-46	Segundo molar inferior izquierdo
EP-47	Tercer molar inferior izquierdo
EP-48	Primer molar superior derecho
EP-49	Segundo molar inferior derecho

INVENTARIO DE LOS RESTOS HUMANOS DEL DOLMEN “EL PALOMAR”: ESQUELETO 2

EP-II-1	Fragmento occipital
EP-II-2	Fragmento occipital
EP-II-3	Fragmento occipital
EP-II-4	Fragmento occipital
EP-II-5	Fragmento parietal
EP-II-6	Fragmento parietal derecho con orificio auditivo
EP-II-7	Fragmento parietal izquierdo
EP-II-8	Diáfisis falange proximal mano

TABLA 1

PIEZAS	DIÁMETROS		ÍNDICES		PATOLOGÍAS
	MD	VL	IC	MC	
12	6,7	6	89,55	6,35	—
15	5,9	8,3	140,68	7,1	—
16	—	—	—	—	—
21	8,8	7,4	84,09	8,1	—
21	8,1	7,1	87,65	7,6	Cálculo
22	6,5	—	—	—	Cálculo
31	5,3	6,2	116,98	5,75	—
35	7	7,2	102,86	7,1	—
37	10	9	90	9,5	—
38	10,4	9,8	94,23	10,1	—
42	5,9	6,2	105,08	6,05	—
47	10,2	9,6	94,12	9,9	—

Diámetros (mm) e índices obtenidos a partir de las piezas dentales recuperadas en el dolmen del Palomar (MD = mesio-distal, VL = vestibulo-lingual, IC = índice de la corona, MC = módulo de la corona).

MONUMENTO MEGALÍTICO DE “EL PALOMAR”																			
CÁMARA										CORREDOR									
ENTRADA					MITAD					CABECERA					ENTRADA				
L	Ce	E	Co	NR	L	Ce	E	Co	NR	L	Ce	E	Co	NR	L	Ce	E	Co	NR
	X			2		X			33		X			30		X			3
	X			19		X			26		X			16		X			4
	X			22	X				20	X				17		X			12
	X			32	X				23	X				18		X			13
		X		25				X	24	X				21		X			15
					X				25		X			31		X			
						X			27	X				28		X			
							X		29	P	X			28		X			
								X	25										

Notas: 1.- Debido a la ausencia de restos en la mitad del Corredor, se ha obviado este apartado del cuadro.
2.- El nº 5 corresponde a restos de ocre que se encontró en varios sectores de la tumba.

Cuadro 1: Situación de los ajuares en el interior del monumento megalítico de “El Palomar”.
Abreviaturas (L = lícito, Ce = cerámica, E = esqueleto, Co = concha, NR = número de registro).

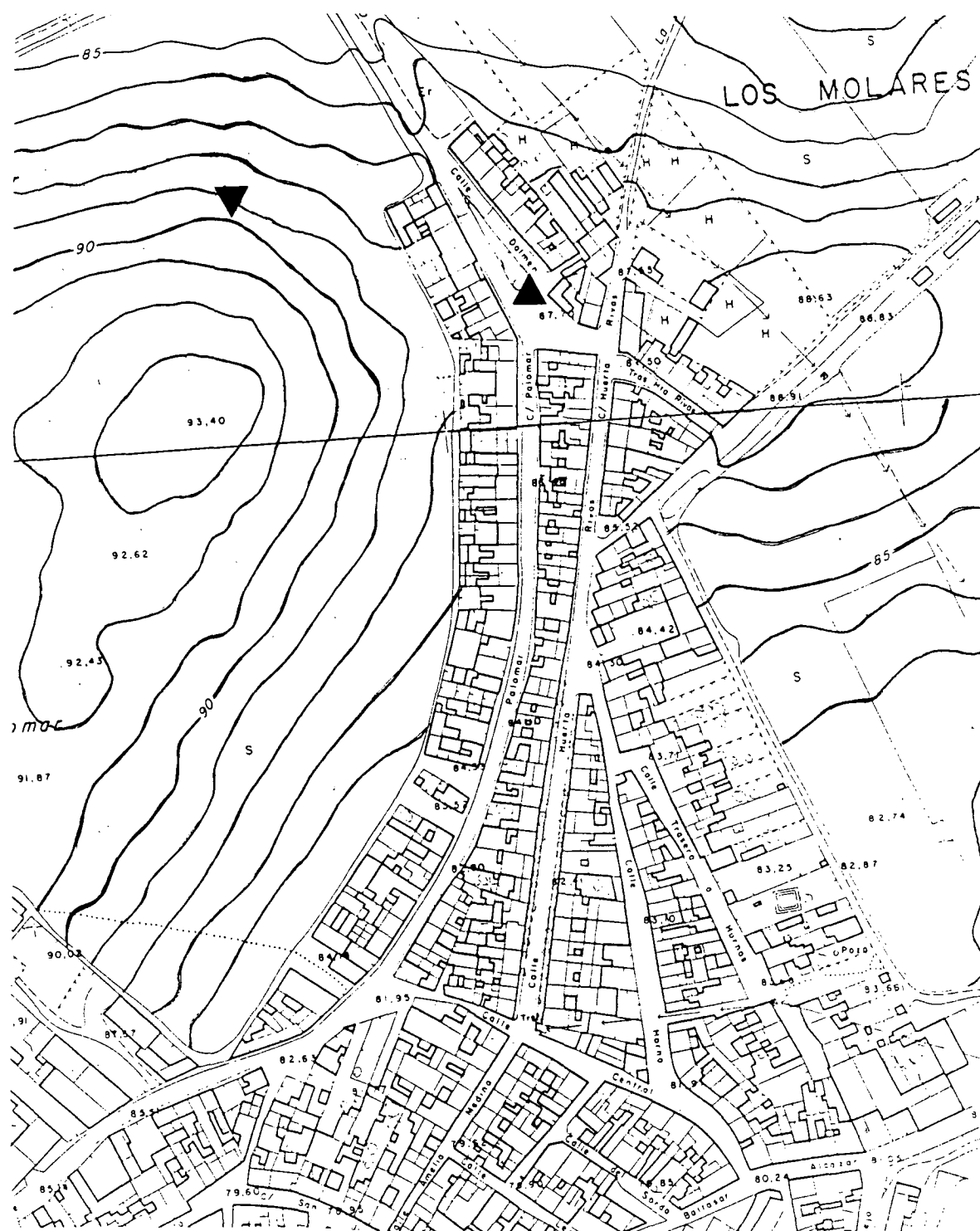


Figura 1.- Localización de la tumba megalítica de El Palomar en las inmediaciones del pueblo de Los Molares (Sevilla). En sentido horizontal a él y dentro del pueblo actual, dando nombre a una calle (Calle Dolmen) se encuentra la de Cañada Real. Escala 1:2.000.

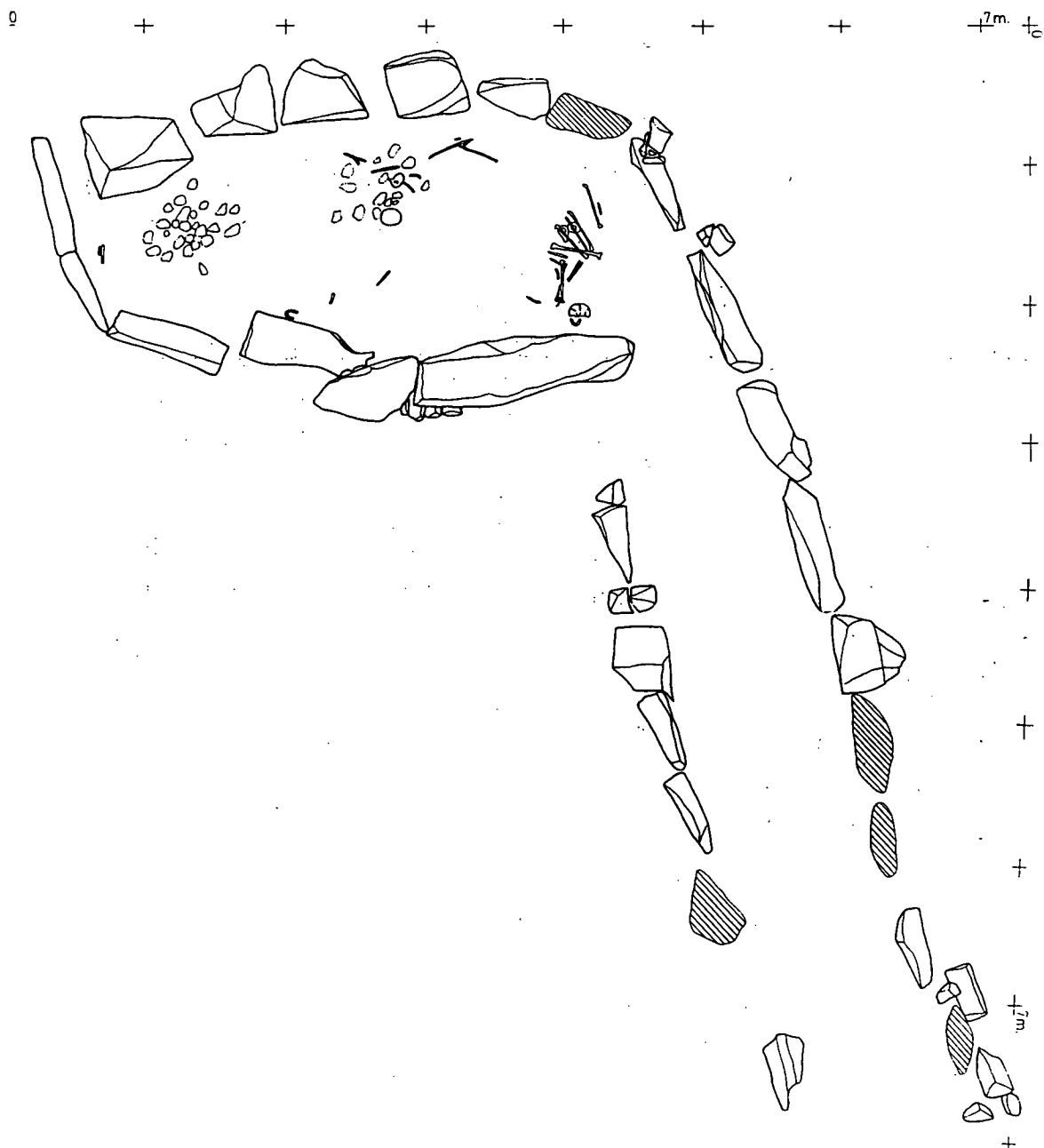


Figura 2.- Planta de la estructura arquitectónica dolménica de El Palomar en Los Molares (Sevilla) y restos humanos encontrados en su interior.